

ESPAÑA política y social

"EL SERVICIO A LA PATRIA Y AL REY SON UNA EMPRESA DE ESPERANZA Y DE FUTURO"

Fernández-Miranda tomó posesión ayer de la Presidencia de las Cortes



La toma de posesión del nuevo presidente de las Cortes transcurrió en un ambiente de extraordinaria efusión y cordialidad. Nuestra foto recoge el momento en que, al finalizar su discurso, el señor Fernández-Miranda recibe el afectuoso abrazo del presidente del Gobierno, señor Arias. (Foto T. Naranjo.)

Madrid. (De nuestro redactor en las Cortes, Herminio Pérez Fernández.) «Me siento total y absolutamente responsable de todo mi pasado. Soy fiel a él. Pero no me ata, porque el servicio a la Patria y al Rey son una empresa de esperanza y de futuro». Pertenecen estas palabras al breve discurso pronunciado por el nuevo presidente de las Cortes, don Torcuato Fernández-Miranda, en el acto de toma de su posesión, celebrado en la tarde de ayer, en el Palacio de la Cámara Legislativa.

El señor Fernández-Miranda fue recibido en un clima de extraordinaria cordialidad y efusión. Se hallaban presentes numerosos procuradores y todo el personal de la Casa. Esperaban al nuevo presidente a la entrada de la Cámara, el presidente en funciones, conde de Mayalde, con todos los componentes de la Mesa de las Cortes. En el corto pasillo que conduce al despacho presidencial fue saludado y abrazado con entusiasmo por incontables procuradores.

Acompañaron al señor Fernández-Miranda, en este solemne momento, el presidente del Gobierno, don Carlos Arias Navarro, y los tres vicepresidentes, don José García Hernández, ministro de la Gobernación; don Rafael Cabello de Alba, ministro de Hacienda, y don Fernando Suárez González, ministro de Trabajo, así como los ministros de la Presidencia, don Antonio Carrero Martínez; de Información y Turismo, don León Herrera Esteban; de Comercio, señor Cerón Ayuso; de Agricultura, señor Allende y García-Báxter; de Justicia, señor Sánchez Ventura; de Relaciones Sindicales, señor Fernández Sordo, y secretario general del Movimiento, señor Solís Ruiz. La llegada de don Alejandro Rodríguez de Valcárcel, minutos antes de las cinco de la tarde, fue acogida también con extraordinaria cordialidad, saludándose ambos presidentes, saliente y entrante, con un efusivo abrazo. Entre los asistentes se encontraban también subsecretarios y directores generales de varios Ministerios, así como casi todos los componentes del Consejo del Reino y numerosos ex ministros y otras personalidades. La toma de posesión se celebró en el Salón de Pasos Perdidos. Sólo hubo un discurso, el del nuevo presidente de las Cortes, que dijo textualmente:

UN ACTO DISTINTO

«Cuando ayer, después de haber sido dado a la publicidad mi nombramiento, hablé con el presidente Rodríguez de Valcárcel, me hizo ver, en un símbolo, la inequívoca

expresión de que éste tenía que ser un acto distinto de los que tradicionalmente se habían celebrado. Por primera vez, la Ley Orgánica del Estado, cuyo juego establecía el término automático del mandato del presidente saliente, determinaba también con el Juramento la toma de posesión del nuevo presidente. No tenía, por tanto, sentido el acto tradicional de un presidente que cede, por así decirlo, los poderes al entrante, porque la Ley Orgánica establecía el automatismo de esta situación. Por tanto, este acto tenía que haberse reducido al hecho de que yo tomara posesión, simbólicamente, de esta Casa con la entrada en el despacho de la Presidencia. Yo rogúe

VIDA POLITICA

al entrañable Rodríguez de Valcárcel que tuviera la bondad de acompañarme en esta hora. Y él, con su característica gentileza, accedió a ello.

Pero en vista de que el hábito y la costumbre no son fáciles de cambiar, quiero pronunciar unas palabras que solamente puedan ser la expresión sintética de mis sentimientos. Las palabras de las ideas y de la acción, vendrán a su tiempo.

ELOGIO A RODRIGUEZ DE VALCARCEL

Y mis sentimientos son muy claros y muy sencillos: un sentimiento de admiración, amistad, cordialidad y respeto al presidente Rodríguez de Valcárcel, que ha entrado, con paso firme, en las páginas de nuestra Historia, a lo largo de sus seis años de gestión y estos últimos días emotivos, dramático y esperanzadores en que, como presidente del Consejo de Regencia, acabó dando, con broche de oro, ejemplo de su expresión y testimonio de su alta personalidad. Mi admiración, mi sincera amistad, mi cordialidad y mi aplauso para este gran presidente... (Una cálida y larga ovación interrumpió las palabras del señor Fernández-Miranda).

EMOCIONADO RECUERDO A FRANCO

Su Majestad el Rey, en el Discurso de la Corona, pronunciado en este Palacio, dijo, certeramente, que «es de pueblos grandes el recordar la obra de sus grandes hombres». En este momento, sencillamente, entrañablemente, yo no puedo menos de recordar, emocionadamente, a quien tuve el honor de servir siempre y especialmente unos años: nuestro Caudillo Franco. ¡Muy bien! Aplausos prolongados). Su memoria es para todos nosotros inolvidable.

EVOCACION DE CARRERO BLANCO

«Soy un hombre de bien —agregó luego el señor Fernández-Miranda—. El pasado no me ata. Pero si soy fiel a lo que el pasado me ha condicionado. Yo quiero recordar aquí, con emoción y gratitud, porque de él aprendí grandes lecciones de patriotismo y lealtad, a aquel hombre, el almirante Carrero Blanco... (las palabras del nuevo presidente de las Cortes quedaron interrumpidas, en este punto, por una clamorosa ovación), que con su muerte dio la última lección de su larga fidelidad. Se podrá estar de acuerdo con él o no. Eso es secundario. Pero todo hombre bien nacido sabe que acertó aquel periódico de la mañana que, el día en que lo nombraron presidente, lo calificó como «el Caballero de la Lealtad». Yo rindo homenaje a la memoria de este héroe nacional. (Se reproducen los aplausos.)

GRAN OVACION AL PRESIDENTE ARIAS

«En aquellos días me acompañó con una ayuda, con una adhesión que nunca agradeceré bastante, en aquellos difíciles momentos, un caballero que, a los pocos días, fue presidente del Gobierno. Dos años de pesada y dramática historia, demuestran su caballerosidad y su grandeza. ¡Muy bien! Aplausos clamorosos al presidente Arias, que corresponde sonriente).

El nuevo presidente de las Cortes puso fin a su discurso con estas palabras:

«Somos lo que Dios y nuestros padres han puesto en nuestro nacimiento. Somos aquello que la propia psicología, biología y personalidad nos otorga. Pero somos, sobre todo, aquello que hacemos. Me siento total y absolutamente responsable de todo mi pasado. Soy fiel a él, pero no me ata. Porque el servicio a la patria y al Rey son una empresa de esperanza y de futuro.

Con toda lealtad pido la ayuda de todos. Estoy seguro de la ayuda de todos. Pido perdón a quienes, sin querer, he ofendido y pido la colaboración de todos.

LEALTAD A ESPAÑA Y AL REY

Y termino, sencillamente, manifestando la clave de mi comportamiento y actitud: mi absoluta lealtad y servicio a España en la persona del Rey, que encarna y personifica la soberanía nacional, y manifiesto mis sentimientos —hora habrá para las palabras, las ideas y las acciones— con tres gritos que surgen de mi corazón: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Arriba España!

Clamorosamente fueron contestados estos tres gritos del señor Fernández-Miranda por todos los asistentes al acto, que, seguidamente, rompieron en aplausos, mientras el nuevo presidente recibía, una vez más, innumerables felicitaciones.

Terminado el acto, el señor Fernández Miranda pasó, con el presidente y ministros del Gobierno, ex presidente de las Cortes señor Rodríguez de Valcárcel; vicepresidentes de la Cámara, señor conde de Mayalde y Mendoza Gimeno, y otras personalidades, al despacho de la presidencia.

Momentos después abandonaron el palacio el señor Arias y los ministros. El presidente sostuvo luego una breve entrevista con el señor Rodríguez de Valcárcel, al que acompañó hasta la escalera de salida. Pocos minutos más tarde, el nuevo presidente de las Cortes abandonó también la Cámara legislativa.